

HENRI MALDINEY

PENSAR AL HOMBRE Y LA LOCURA

Traducción, presentación y notas de
JESÚS MARÍA AYUSO DÍEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

Tradujo Jesús María Ayuso Díez
sobre el original francés *Penser l'homme et la folie*

© Editions Jérôme Millon, 38190 Bernin, France, 2007

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2024

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2232-5

Depósito legal: S. 405-2024

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Jesús María Ayuso Díez	9
PSICOSIS Y PRESENCIA	27
LA EXISTENCIA EN CUESTIÓN EN LA DEPRESIÓN Y LA MELANCOLÍA ..	89
CRISIS Y TEMPORALIDAD EN LA EXISTENCIA Y LA PSICOSIS	115
¿Qué pasa con la temporalidad melancólica?	120
¿Habrá que concederle, por contraste, lo nuevo a la manía? ..	125
PULSIÓN Y PRESENCIA	137
LA DIMENSIÓN DEL CONTACTO EN RELACIÓN CON EL SER VIVO Y EL	
EXISTENTE	171
De la estética-sensible a la estética-artística	171
[Contacto, vida y existencia]	174
Estética y contacto	191
Exposición introductoria	191
Presentación y comentarios de obras de arte	197
Enclaves arquitectónicos y paisajes	197
Figuras de la patología	199
Abstracción	203
Interiores	204
Animal	205
Rostros	205
Naturaleza muerta	207
Escultura	207
Regreso a lo abstracto	208
Debate	210
ACONTECIMIENTO Y PSICOSIS	219
EL EXISTENTE	253
LA PERSONA	277
DE LA TRANSPASIBILIDAD	303
<i>Notas del traductor</i>	355
<i>Bibliografía</i>	387
<i>Índice de autores</i>	397

PRESENTACIÓN

JESÚS MARÍA AYUSO DÍEZ

A mis padres, Mariano y Emilia María.
In memoriam

Hoy se dice que «entrar en contacto» es irrealizarse en la interfaz. El encuentro es otra cosa. También el espacio del encuentro es «Otro»... Únicamente la resistencia de la alteridad opaca, ineludible, que intentamos articular, garantiza nuestra propia realidad... Lo que más le falta al hombre moderno es la sensación. Entendemos por tal lo contrario de esas impresiones preparadas con esmero y siempre impersonales en las que somos teledirigidos por una auténtica administración de los placeres, y para las cuales se ha creado el estúpido y trémulo adjetivo «sensacional»¹.

Quizá nunca hayamos tenido tantos «contactos» como los que nuestras pantallas ofrecen; quizá tampoco se nos haya puesto jamás tan cuesta arriba un contacto auténtico y sin comillas con el otro y con lo real. A esto no puede ser ajeno que la «realidad virtual» ocupe el terreno de la «realidad real», ni que el nuestro sea un panorama en el cual el discurso instituido, lengua precocinada, hiperconstruida y de espaldas a lo real, anule el habla y la palabra; un panorama en el cual, quizá como reacción, ha sido suplantada la comunicación por el contagio emocional, hasta el punto de ser expulsado el afecto por la sensiblería más empalagosa, tan pegajosa que ni distancia ni disidencias tolera; un contexto donde, a la par, el mundo degenera, centelleante y risueño, en parque temático, y, en sintonía, el hombre, en «turistántropo», tan «*festivus, festivus*» (Ph. Murray) que, si toca realidad, es porque lo embista; un escenario, en suma, donde la mascarada es norma y la veracidad excepción; donde la vida, vestida de gris mortecino, reclama chutes y zaleos que –qué menos– le den sensación de vivir. A tal fin, el orden del día dispondrá –«evítese ante todo el aburrimiento»– la ración diaria de «acontecimientos» en tan apretada sucesión, que no consienta pararse a pensar ni a respirar, no vaya a abrirse lo real un hueco hasta nosotros.

1. RAM, 23; AE, 135, y RPE, 35. Las obras de Maldiney se citan con siglas. Las obras de otros autores se citan de forma abreviada en todo el libro; la referencia completa se ofrece en la Bibliografía.

Resulta por ello cada vez más necesaria una reflexión acerca de la realidad de lo real y cómo no obturarla. Y, en este sentido, es de la máxima «urgencia», subraya Jean-Louis Chrétien, descubrir la obra filosófica de Henri Maldiney, «una de las más robustas y rigurosas de la filosofía en francés de finales del siglo XX»; obra que «suscita un número creciente de estudios y de diálogos» en ámbitos como la filosofía, la psiquiatría y la psicología, el arte o la arquitectura. Según Emmanuel Housset, Maldiney «es, justamente, uno de los raros pensadores que, sin romper los lazos con la tradición filosófica, sino muy al contrario, son capaces hoy de volver a conducirnos hasta las cosas y los seres, y no simplemente a lo ya dicho». Y añade: «Haciendo suya la propia exigencia de la fenomenología como método, al tiempo que se mantiene indiferente a cualquier preocupación universitaria de ortodoxia, Henri Maldiney llega a desarticular los problemas bien constituidos para probar la fuerza misma de la pregunta. De este modo, rompiendo con las problemáticas habituales para recuperar al yo originario de la receptividad —el yo estético—, se ve conducido a una comprensión totalmente nueva del yo, que le hace distanciarse de toda filosofía del *a priori* y le permite liberarse además de la concepción heideggeriana del proyecto, acentuando el carácter inimaginable del yo originario»².

Según Philippe Cabestan y Françoise Dastur, lo que hace de su obra algo único «es la relación que, a través de una amplia variedad de abordajes, establece entre arte, lenguaje y locura...; pues lo que está fundamentalmente en cuestión en cada uno de estos tres ámbitos, en apariencia tan dispares, es esa *apertura a la dimensión pática del encuentro y el acontecimiento* que Maldiney se afanó en evidenciar por ser ella el verdadero origen del arte y la palabra que, por otra parte, tiende a faltar peligrosamente en la psicosis»³.

No obstante, podríamos plantearnos, como Jérôme de Gramont, la siguiente pregunta, cuya paradoja toca el corazón de lo que el lector encontrará en *Pensar al hombre y la locura*: «¿A qué se debe que, por ejemplo, poetas y pintores tengan que luchar por lo real si, suceda lo que suceda, a lo que estamos abocados es a lo real y a estar presentes al mundo en el que estamos?»⁴.

2. Housset, *L'intériorité d'exil*, 293.

3. Cabestan - Dastur, *Daseinsanalyse*, 148. Jocelyn Benoist reconoce en Maldiney al creador de la «gramática del acontecimiento», base de la fenomenología francesa de finales del siglo XX; él sería, más y antes que ningún otro, quien condujo a la fenomenología, según la había definido Heidegger en *Ser y tiempo*, § 7, a «enfrentarse a su límite», ahondando más allá de la noción de «proyecto», sobre la que se sostiene la analítica existencialista («Avant-propos», en *Maldiney, une singulière présence*, 13, también 11).

4. Gramont - Grosos (dirs.), *Henri Maldiney*, 39.

Pero ¿quién fue Henri Maldiney? Cabría decir de él lo que alguien dijo de Leopold Szondi: «El más desconocido de los grandes y el más grande de los desconocidos»⁵, algo fácilmente entendible, pues fue un hombre discreto, sin carrera mediática, cuya obra se publicó en revistas y se difundió en clases y conferencias.

Maldiney nació en la localidad francesa de Mersault el año 1912 y se crio en el Franco-Condado. Realizó sus estudios preparatorios para la École Normale Supérieure en Lyon, junto a Pierre Lachière-Rey, autor del prestigioso *L'idéalisme kantien* (1931). En 1933 comenzó sus estudios en la École Normale Supérieure de París, donde obtuvo en 1938 la *agrégation* de filosofía. Fue nombrado profesor de esta materia en el instituto de Briançon (al sureste de Grenoble), la segunda ciudad más alta de Europa, circunstancia que debió de encantar al experimentado alpinista y montañero que era. El estallido de la Segunda Guerra Mundial truncó su incipiente carrera. Desde los veintiocho hasta los treinta y tres años permaneció como prisionero en diferentes campos para oficiales (*Oflags*). En su obra *La dernière porte* (1945) reflexiona sobre la experiencia de su cautiverio y de su regreso a Francia. Tres décadas después regresó a uno de los lugares donde había estado cautivo y, fruto de aquella experiencia, fue su relato *Chemin des dames*, recogido en el libro *In Media Vita* (1988), del que reproducimos algunos fragmentos por el interés que tienen para la obra que estamos prologando.

¿Nos incumbe este paisaje que nos retiene en sus pliegues, donde la extensión sucesiva se derrama sin fin bajo su escritura de hierba? La inmensidad se une aquí al abandono y a nadie espera ya la extensión de estos campos. El cielo, al tocarlos, atraca la extensión de la tierra en el bostezo del tiempo. A estos campos se los dejó ser, ¿o es que fueron abandonados? Son tan regulares los cultivos, tan destinalmente regulares, como las doce mil tumbas de la Malmaison, entre las que el viento también pasa. Tienen el color de la neutralidad, la indiferencia del verde tan estable a través de todos los verdes que realmente no teníamos razón alguna para descubrir en su acuerdo ese ideal... que buscábamos más allá de toda impresión como detrás de cada rojo otro rojo, y que nunca es el verdadero, salvo la sangre (p. 25).

Quien escribe estas líneas –donde la heideggeriana *Gelassenheit*, que deja ser los campos, no se deslinda de su abandono, y a la husserliana reducción eidética parece recriminársele olvidar el rojo vivo que entonces era color muerte sangre– regresó del cautiverio con un ejemplar de *Ideas* y otro de *Ser y tiempo*. Empezaba esta evocación con

5. Schotte, *Vers l'anthropopsychiatrie*, 143.

palabras en las que tampoco resulta difícil detectar ecos de Heidegger, de quien nutrirá y desmarcará su propio pensamiento:

Desierto del espacio. No hay nadie. Estamos en el país de nadie sin tener nada que defender salvo la línea imaginaria y tan real de la violación de este país... ¿o simplemente de un paisaje que está volviendo al origen? Desierto del tiempo. Sin pasado. Sin porvenir. En un presente tan largo que dura y recuerda y se anticipa él mismo sin otro proyecto que ser (p. 9-10).

En la gruta donde se replegó la mañana del ataque vuelve a encontrar aquel pasado en el que él mismo no se encontraba, «pues era ese desierto, esa ausencia de mundo, sin entorno alrededor de mí». Y añade:

No había nada ni nadie a partir de quien, allí, delegado de mí mismo, pudiese yo tomar aquí la palabra que me hubiera nombrado a mí. No tenía un ahí donde yo habitar mis lares⁶, ninguna presencia opaca con la que chocarme como con la pantalla cóncava de la que hubiera podido recoger mi voz o mi silencio (p. 28).

Al mundo de los vivos renace cargado con la experiencia de la guerra, «tan difícil de circunscribir por inimaginable»⁷, y en 1945 ingresa en la École des Hautes Études de Gante (Bélgica). Entre sus estudiantes, un jovencísimo Jacques Schotte descubre en él a un «filósofo en acción», de quien confiesa «no haber entendido nada», pero cuyo verbo, brillante y convincente, le hizo prometerse que «un día haría cuanto fuera necesario para llegar a entenderlo todo»⁸. Él puso en contacto personal a Maldiney con los psiquiatras Ludwig Binswanger, fundador de la *Daseinsanalyse* o «análisis existencial» (otro de los fundadores fue Medard Boss, que organizó los famosos Seminarios de Zollikon con Heidegger entre 1959 y 1969), y Roland Kuhn, psico-farmacólogo introductor, entre 1954 y 1956, de la Imipramina, principio activo del Tofranil, con escasa actividad anti-psicótica en contra de sus expectativas, pero eficaz en cambio para la denominada por Kuhn «depresión vital» y que Maldiney preferirá llamar «depresión originaria» por tratarse –algo clave en los ensayos que presentamos– de «una impotencia para el encuentro y para hallarse uno a sí mismo, debida a que falla la receptividad primordial»⁹. Ambos le abrieron de inmediato sus clínicas psiquiátricas de Kreuzlingen y Münsterlingen, cercanas a Zurich (Suiza). Más tarde le hizo conocer a Leopold Szondi y a Gisela Pankov, presentes en *Pensar al hombre y la locura*.

6. Cf. *infra*, 367, nota b.

7. Paquot, *Henri Maldiney*, 219.

8. Schotte, *Vers l'anthropopsychiatrie*, 26-27.

9. Maldiney, *Rencontre et ouverture du réel*, 27.

En 1955 se incorpora a la universidad de Lyon, donde desarrollará toda su carrera docente, para enseñar Psicología de la Estética. En 1964 tendrá como compañero a Gilles Deleuze, en quien dejarán huella su amistad y sus reflexiones sobre el arte y la locura. El año 1974 se convierte en profesor titular y en 1980 alcanza la jubilación. Desde 1958 estaba casado con Elsa Vervaene. Maldiney falleció en 2013 y Elsa en 2016.

A propósito de «Pensar al hombre y la locura». Hay que decir, de entrada, que las obras de Maldiney se inspiran en textos y conferencias anteriores. No en vano, el primero de sus libros apareció en 1973, cuando nuestro autor contaba con sesenta y un años. Quizá por ello, comentaba con sorna: «¡Soy un filósofo del pre-paleolítico, de antes de la escritura!»¹⁰.

En 1991 vio la luz la que es, a la postre, la más destacada de sus obras; su título *Pensar al hombre y la locura: a la luz del análisis existencial y del análisis del destino*, o sea, desde las investigaciones de Heidegger y Binswanger, en lo relativo al análisis existencial, y de Szondi y Schotte, en lo relativo al análisis del destino¹¹.

La fenomenología de Maldiney, cuya fuente reconoce tanto en los griegos como en Husserl y Heidegger, integra la psicología y el psicoanálisis, la psiquiatría, la antropología, el arte, la lingüística y la poesía de, entre otros, Francis Ponge y André de Bouchet, amigos a quienes consagrará importantes estudios, sin olvidar a Hölderlin y Rilke, presentes en nuestros ensayos. Y, por supuesto, los ya mencionados Ludwig Binswanger y Roland Kuhn; del primero, Maldiney fue, junto con Kuhn, uno de sus introductores en Francia¹².

Reconocido como un excelente maestro que piensa, elabora, argumenta, pone por escrito aquello que enseña, dejó su impronta en generaciones de estudiantes: «Todos los testimonios coinciden: Henri Maldiney es ante todo alguien extraordinario enseñando. ¡No un señor catedrático, no un mandarín!» (Paquot). Sin embargo, «nunca quiso que sus estudiantes lo considerasen un maestro, ‘ni *magister* ni mentor, pero sí *histor*, es decir, testigo y garante»; para sus alumnos, garante del pensamiento remangado en la faena, de la necesidad de las referencias, del sentido exigente de las

10. Brunot, *L'homme, un vivant habitant l'espace*, en Charcosset, *Henry Maldiney*, 41s.

11. A esta primera edición remiten los números entre corchetes, por ejemplo: *PHL* [139]. Los conservamos dentro del texto por ser de uso habitual en la bibliografía secundaria. Nosotros manejamos la edición de Éd. Jérôme Millon, Grenoble 2007.

12. A ambos hay que sumar a Michel Foucault, que preparó una extensa introducción a la traducción francesa de 1954, Ludwig Binswanger, *Traum und Existenz* (1930, *Sueño y existencia*). El texto de Foucault ha aparecido de nuevo en 2021 como *Binswanger et l'analyse existentielle*.

discusiones, de la resistencia de lo real. Sin olvidar, al mismo tiempo, que esto real es también apoyo, encuentro»¹³.

Esta idea es clave en *Pensar al hombre y la locura*; además, halla confirmación, desarrollo y mayor claridad aún en las que reproducimos a continuación, donde Maldiney evoca la amenaza que, en el cautiverio, entrañaba la permeabilidad de todo (así, por ejemplo, *PHL* [315-316]): «La cautividad habría podido aniquilarnos. La mera disposición de las cosas y la propia acción del tiempo se aliaban con el maquiavelismo de los campos de concentración. Nuestro reducido universo estaba hecho de signos, y no de cosas. Todo era medio. Nada existía para sí. Cuando un recuerdo, una idea, un deseo, un rayo de sol todavía virgen nos había transportado, por un instante fuera del tiempo, hacia otra parte, ¡qué duro era abrir la puerta de nuestra habitación! La vida cotidiana nos saltaba a la cara. [...] Estábamos condenados a la repetición. El tiempo se comía la vida igual que un engranaje. Todo era órgano y función; medios y fines se iban turnando como los caballitos de un carrusel. *Nada oponía resistencia al gesto cotidiano. No conocíamos ningún obstáculo. ¡Cuántas veces deseé la mordedura de una piedra de la montaña! ¡Cuántas veces anhelé sentir nacer mi mano al contacto de la forma gratuita, irremplazable, de una manzana real en la hierba verdadera! Yo sabía que mi libertad sería contemporánea de la realidad de las cosas.* Ellas y yo naceríamos al mismo tiempo en un conacimiento/conocimiento no ya simbólico, sino inmediato». Y añade: «La gran superioridad de la resistencia es que nació contra un obstáculo. *Si se nos hubiera privado enteramente de obstáculos, habríamos sido esquizofrénicos.* Afortunadamente nos chocamos contra algo real: *Nosotros*. Pudimos existir porque, después de que la miseria hubiera disuelto casi todo lo social y todas las finalidades artificiales, nos hallamos desnudos ante hombres desnudos. El combate con el ángel pudimos librarlo contra los demás y contra nosotros. Como no retrocedimos, *nacimos*. Es esta condición de existente la que nos acerca a los de la resistencia. *Más allá de las ideologías hemos tocado, como ellos, algo real en nosotros. Más allá de las razones y las causas, descubrimos la existencia en su gratuidad*» («La dernière porte», en *IMV*, 62-64, c. n. salvo «nosotros»).

A este propósito, Chrétien comenta: «Entorno cerrado, íntegramente humano y hecho de signos, donde uno no puede perderse nunca, donde la *physis* ocultada no es sino material de significados insignificantes, no el mundo, y al hombre le arrebató la resistencia de la alteridad, hiriendo así en el corazón su humanidad plena» (*RPE*, 14). Y es que el espacio no posee para Maldiney un estatus secundario respecto

13. Brunot, *L'homme, un vivant habitant l'espace*, 41.

al tiempo como «aquello en lo que el espíritu declina y mengua, se dispersa, se pierde o se niega». Chrétien continúa: «El encuentro vivo de una cosa (la roca de la pared montañosa) o de un espacio no posee para Maldiney menos intensidad dramática que el encuentro con el otro; esto lo separa de muchos pensadores contemporáneos. Sin cosa ni espacio no estaríamos juntos, y un encuentro sin cosas entre nosotros, con nosotros, en torno a nosotros, sería un coloquio de puros espíritus, es decir, de ángeles y no de hombres» (*ibid.*).

Condenada la palabra a la insignificancia, no habría siquiera coloquio: «La palabra es únicamente significativa porque no mienta signos-ya-ahí, sino porque quiere lidiar con cosas respecto a las cuales el hablante está en situación» (*AE*, 31). Esa señalización de todo que todo lo torna más cómodo y transitable, más permeable y transparente, es síntoma de una alienación radical, aunque indolora; nada chirría, tampoco el desajuste que el «factor humano» pueda introducir; todo aséptico, pero también todo insípido: «Pesado, contado, dividido, el ‘suave reino de la tierra’ es a imagen de nuestra alienación» (*ADHA* [1959], 55). «El mundo en el que vivimos se ha vuelto, a pesar de su inseguridad global y sus amenazas subterráneas, peligrosamente claro y confortable. El mundo visible en el que tenemos nuestra vida cotidiana, el mundo de la acción en el que tenemos nuestras metas y nuestros medios, si aún no tiene el aspecto exterior de una clínica o un laboratorio, está sin embargo volviéndose tan nítido en su estructura como las respuestas de los cerebros electrónicos, órganos de ese nuevo arte de pensar llamado cibernética. Nuestro entorno se ha vuelto mecánico o funcional» («Le faux dilemme de la peinture: abstraction ou réalité», *RPE* [1953], 31-32). En una situación así, dar con lo real resulta imposible por incomparedencia del par que lo conforma: «Lo real es la pareja que nosotros formamos con el mundo» (*ibid.*, 50).

La escritura de Maldiney es exigente: «Hasta en el menor de sus escritos, por circunstancial que sea, expone todo su pensamiento», en cada uno se juega el todo por el todo: «Su pensamiento comienza por cualquier sitio en su obra, y por cualquier sitio comienza todo entero». No se limita a exponer las conclusiones contenidas en unas premisas ya aseguradas; su pensamiento no se deja «sobrevolar» ni tampoco «cartografiar»; «su rigor, que es profundo, no es sistematicidad» (Chrétien, en *RPE*, 10¹⁴). En sí misma, su escritura es un camino que va despejándose a medida que la búsqueda avanza; leerlo exige rumiar su pensamiento.

14. «En sus escritos, escritura y pensamiento siempre están *in status nascendi*, en estado naciente: filosofía *incoativa*», Chrétien, *Lumière d'épreuve*, en Meitingger (dir.), *Henri Maldiney. Une phénoménologie à l'impossible*, 38.